

Ciudades sostenibles

José María Zúñiga

Universidad de Granada

CON RELACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO, SOLEMOS MOVERNOS ENTRE LA REALIDAD y la impotencia. Como hay gobiernos que niegan la mayor porque no están dispuestos a cambiar su modelo energético, hay ciudadanos que optan por la resignación, pues creen que no pueden hacer nada para remediarlo, o piensan que es algo que trasciende ya su vida, una tarea que corresponderá o afectará a sus hijos en un mundo que ellos ya no conocerán. Es triste este pensamiento, una herencia nefasta, muy relacionada con el «carpe diem» en el que está instalada buena parte de esta sociedad. Lo mismo pasa con la educación y la cultura, que parecen formar parte del pasado, pues no existen si no pueden cuantificarse con una estadística o un algoritmo, si el resultado no logra un titular, una fotografía y una alerta en las pantallas donde están abducidos nuestros jóvenes, aunque se encuentren en una clase de la universidad.

¿Podemos vivir en ciudades y viviendas ecosostenibles? ¿Sería posible hacerlo en Granada o Málaga, por ejemplo, donde la vivienda es inasequible para la mayoría de la población porque se ha apostado descaradamente por el turismo? Granada, Málaga, Sevilla y Córdoba, mundialmente conocidas por su patrimonio cultural e histórico, están entre las diez ciudades europeas más contaminadas por dióxido de carbono, debido al tráfico motorizado. ¿Es posible establecer zonas de bajas emisiones, como exige la normativa europea, sin cambiar el modelo de ciudad?

172

Según la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET)², es una realidad que los veranos son más largos de lo que eran, concretamente, cinco semanas más que en los años 80 del siglo XX. Entonces se cantaba con Los Rebeldes *Mediterráneo*, cuyas aguas han aumentado 0,34°C de temperatura por década, llevándonos a un verano casi perpetuo. A este ritmo, ¿quién podrá bañarse en nuestras playas dentro de unos años? ¿Habrá playas en nuestras costas o solamente bocados de mar? El informe especial del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC),

1 José María Pérez Zúñiga es escritor y profesor titular de la Universidad de Granada. Su último libro es *El viajero invisible* (Sonámbulos Ediciones).

2 http://www.aemet.es/es/noticias/2020/07/Informe_anual_estado_del_clima_2019

publicado el 8 de octubre de 2018, alertaba de que el calentamiento global traerá el doble de sequías, el doble de olas de calor y el doble de desapariciones de especies.

¿Qué pueden hacer los ciudadanos ante estas advertencias cuando ven que los países que deberían asumir mayor responsabilidad, como Estados Unidos, abandonan los pactos para la protección del planeta? Otros países como España verán afectados sectores tan importantes para su economía como la agricultura, el turismo y el transporte, y hay comunidades ya en un punto crítico, como las Islas Canarias, donde están pasando de vivir en un clima cálido a otro extremo, como se nota también en algunos puntos del sur de la península Ibérica, o en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, en el norte de África. Regiones de España que sufren además la presión migratoria, con los costes en servicios sociales que esto supone y los problemas de la integración de miles de personas, otra de las consecuencias de que ya no se pueda vivir en algunas partes del mundo.

¿Qué queda del Acuerdo de París, adoptado por 196 países en el año 2015? En un contexto bélico, la realidad política internacional no pasa precisamente por la cooperación en aquellos aspectos que son más sensibles para los ciudadanos. En cumplimiento de ese acuerdo, el Gobierno de España ha puesto en marcha el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático 2021-2030, con medidas que abarcan todos los ámbitos, desde el consumo de energía, la movilidad, la industria, la investigación, los servicios, la educación o la fiscalidad. El ciudadano, normalmente crítico con la acción del gobierno y la denostada clase política, agradece sin embargo cuando ve que las administraciones locales, autonómicas y estatal llegan a acuerdos para poner en marcha proyectos públicos, independientemente del interés de los partidos.

Un buen ejemplo lo tenemos en la España vacía, según el término acuñado por Sergio del Molino³, donde todas las administraciones están cooperando para realizar una política de Estado, lo que ha llevado a adoptar medidas legales que afectan a la imposición local, autonómica y estatal, lo que demuestra que la colaboración institucional es posible y fomenta además una idea de país, sin enfrentamientos políticos, que es lo que demandan los ciudadanos. La política europea también pasa por las iniciativas locales, que pueden influir en otros ámbitos.

Pero tampoco el desarrollo de la cultura por parte de nuestras instituciones se basa en la inversión en el producto o la industria local, sino en la importación de marcas de museos reconocidas internacionalmente o en la compraventa de eventos como los Goya, que para un fin de semana están muy bien, pero no para apoyar a las empresas culturales locales. A la gente le gusta ver a sus actores y actrices favoritos desfilando por la alfombra roja del Palacio de Congresos de Granada o por el Festival de Málaga, como a las cadenas hoteleras ver completa la lista de reservas y a los restaurantes cómo los famosos se meten hasta en la cocina. Beneficios para hoy, réditos en las redes sociales de una marca que es la ciudad, que se consume en la efervescencia. Yo me imagino una Granada, la ciudad donde vivo, que recupera la Vega y a las instituciones apoyando, consolidando e internacionalizando

3 Del Molino, S.: *La España vacía, Viaje por un país que nunca fue*, Turner, Madrid, 2016.

**«Una política que no piense
en el futuro de nuestras
ciudades y que sólo pone
el foco en la rentabilidad
inmediata también provoca
un efecto invernadero.
Podemos abordar el
cambio climático desde
otras perspectivas,
mirando al mundo desde lo
más cercano. Los cambios
individuales generan
cambios colectivos».**

las empresas y las iniciativas culturales granadinas. Hay que pasar de lo general a lo particular, sí, pero también de lo particular a lo universal. Es otra forma de sostenibilidad, aunque no forme parte del espectáculo.

Granada, Málaga, Sevilla y Córdoba podrían cambiar la tendencia actual y formar una red de ciudades culturales y sostenibles, con una política común respetuosa con el entorno urbano y medioambiental, para que el turismo no sea una actividad molesta que distorsione la vida ciudadana e impida el acceso a la vivienda de los vecinos. Una política que no piense en el futuro de nuestras ciudades y que sólo pone el foco en la rentabilidad inmediata también provoca un efecto invernadero. Podemos abordar el cambio climático desde otras perspectivas, mirando al mundo desde lo más cercano. Los cambios individuales generan cambios colectivos. —

josemariaperezzuniga.blogspot.com